

Fecha de recepción: abril 2026
Fecha de aceptación: junio 2026

El guaraní como recurso activista. La inferencia del idioma en la comunicación visual de las marchas de mujeres en Paraguay (Asunción, 2017-2022)

Karina Ramírez⁽¹⁾

Resumen: Esta investigación analiza la integración del guaraní como recurso activista en la comunicación visual de las marchas del 8M en Asunción durante el período 2017-2022. El estudio parte del contexto paraguayo marcado por desigualdades de género y la relegación histórica del guaraní a ámbitos informales, a pesar de su estatus de lengua oficial. La investigación se enmarca en un enfoque cualitativo que combinó análisis de contenido de piezas gráficas, análisis documental comparativo con movimientos feministas latinoamericanos y entrevistas semiestructuradas a actrices clave del movimiento. Los resultados revelan que el guaraní emerge en las manifestaciones como herramienta de resistencia cultural y política, principalmente a través de tres soportes: carteles artesanales, impresos y pasacalles. El diseño gráfico potenció su impacto mediante el uso estratégico de tipografías *sans-serif*, alto contraste cromático y composiciones que priorizaban la legibilidad. Consignas como “*Che rete, che mba’e*” (Mi cuerpo es mío) se constituyeron en emblemas visuales del movimiento, fusionando demandas feministas globales con la identidad lingüística local. El estudio identifica una paradoja fundamental: mientras el guaraní adquiere valor simbólico como herramienta de resistencia, su uso se concentra en frases aisladas y muestra escasa presencia en discursos institucionales. Se evidenció además una tensión entre la apropiación estética por parte de grupos urbanos y el uso orgánico por parte de colectivos como CONAMURI, donde el idioma se entrelaza con demandas territoriales específicas. Limitaciones técnicas en la escritura del guaraní y su baja circulación mediática posterior a las marchas restringen su potencia performativa. Se concluye que el activismo gráfico con guaraní abre espacios de visibilidad para las demandas, pero enfrenta desafíos estructurales para consolidarse como herramienta transformadora. Este caso contribuye al debate sobre desplazamientos del canon en el diseño latinoamericano al evidenciar cómo una lengua históricamente subalternizada puede operar como recurso estético-político que tensiona las jerarquías visuales y lingüísticas heredadas.

Palabras clave: activismo - guaraní - diseño gráfico - movimientos feministas - comunicación visual.

[Resúmenes en inglés, portugués y guaraní en la página 30]

(1) Ver CV en pág. 32

Introducción

Para alcanzar los objetivos de esta investigación, se analizaron las manifestaciones del 8M realizadas en Asunción entre los años 2017 y 2022. Este recorte temporal responde a que dicho período constituye una etapa clave para la consolidación del movimiento de mujeres y feministas en Paraguay. El año 2017 marcó un punto de inflexión histórico: por primera vez, más de diez mil mujeres ocuparon colectivamente las calles de la capital, en una movilización que sentó las bases organizativas y simbólicas del movimiento. Durante los años siguientes, especialmente entre 2018 y 2019, el lenguaje visual del 8M comenzó a consolidarse con fuerza. Las manifestaciones incorporaron un repertorio gráfico que mediante carteles, pasacalles y performances se visibilizaron nuevas problemáticas sociales, como la desigualdad laboral y otros tipos de violencia, entre ellas la obstétrica.

Si bien el período comprendido entre 2020 y 2021, marcado por la pandemia, evidenció una notable capacidad de adaptación del movimiento hacia el ámbito digital, estos años no se incluyen en el presente estudio, dado que se enfoca exclusivamente en manifestaciones de carácter presencial. Ya en el año 2022 se observó un proceso de renovación generacional con la irrupción de nuevas actrices jóvenes, lo que cerró un ciclo de evolución y diversificación del activismo callejero y dio inicio al proceso investigativo.

La elección de Asunción como espacio de análisis responde a múltiples razones. Este lugar es el epicentro político del país y donde las demandas tienen mayor visibilidad institucional y mediática. Asimismo, las marchas en la capital concentran una amplia diversidad de participantes mujeres urbanas, migrantes del interior, indígenas y afroparaguayas, lo que permitió un acceso más amplio a registros visuales, como archivos de organizaciones, materiales fotoperiodísticos y documentos preservados por los colectivos.

El estudio adoptó un enfoque cualitativo de tipo descriptivo, basado en la perspectiva de Bonilla y Rodríguez (1997) sobre el análisis de realidades sociales desde la visión de los actores involucrados. La investigación implementó tres técnicas principales de recolección de datos.

En primer lugar, se aplicó el análisis de contenido, siguiendo la definición de Laurence Bardin (1996), quien lo concibe como un conjunto de técnicas destinadas a describir sistemáticamente las comunicaciones y realizar inferencias sobre su contexto social. Este enfoque resultó especialmente pertinente para examinar piezas gráficas que incorporan el guaraní como herramienta expresiva y política dentro del movimiento del 8M en Paraguay. Como muestra principal se seleccionaron ocho piezas representativas del activismo callejero, distribuidas en tres categorías: pasacalles oficiales (2017-2019), carteles hechos a mano y carteles impresos. Estas fueron extraídas de fuentes confiables como los archivos digitales del perfil oficial de Instagram @8MParaguay, registros fotográficos de activistas y materiales compartidos por la Organización de Mujeres Campesinas e Indígenas (CONAMURI). Los criterios de inclusión contemplaron el uso protagónico del guaraní, la representatividad temporal (2017-2022) y su impacto en redes sociales y medios de comunicación.

Cada pieza fue analizada mediante una ficha técnica que contempló tres dimensiones. La primera se centró en el contexto de producción, incluyendo autoría, procedencia, fecha y

lugar. La segunda abordó los elementos visuales, como la paleta cromática, la tipografía y el soporte físico. Por último, la tercera dimensión se enfocó en los aspectos lingüísticos, considerando la proporción entre guaraní y español, jerarquía lingüística, performatividad, territorialidad, apropiación estética, así como posibles resignificaciones culturales. Como muestra complementaria se incorporaron tres fotografías de cuerpos intervenidos, analizando once imágenes en total; estas fueron seleccionadas por su valor simbólico como soporte performativo.

En segundo lugar, se realizó un análisis documental orientado a sistematizar materiales vinculados a manifestaciones de mujeres en distintos países de América, con el propósito de establecer conexiones entre los componentes visuales y culturales presentes en estas movilizaciones. Se priorizaron documentos que abordaran el uso de estrategias activísticas y su impacto en la visibilidad y el empoderamiento de las mujeres. La selección incluyó estudios provenientes de Chile, Argentina, México, Uruguay, Brasil y Venezuela, permitiendo contextualizar el empleo de recursos expresivos en los movimientos feministas de la región y comparar estrategias comunicativas.

Finalmente, se realizaron entrevistas semiestructuradas siguiendo el enfoque propuesto por Vasilachis de Gialdino (1992), el cual permite captar la subjetividad de las personas entrevistadas, comprendiendo los sentidos que atribuyen a sus experiencias y prácticas. Se empleó un muestreo en cadena o bola de nieve, lo cual permitió identificar a informantes clave que participaron de manera directa en la organización, documentación y producción de piezas visuales dentro de las marchas del 8M. Se entrevistó a cuatro mujeres con trayectorias diversas pero complementarias: Concepción Oviedo, directora de CONAMURI y una de las organizadoras del primer paro de mujeres en 2017; una artista visual y fotoreportera afroparaguaya, organizadora del primer 8M; una periodista y productora con fuerte implicancia en las movilizaciones feministas; y una diseñadora gráfica e ilustradora, encargada del área de diseño en un medio audiovisual independiente, con amplia participación en las marchas.

La triangulación entre el análisis de contenido, el análisis documental y las entrevistas aportó solidez y profundidad al estudio, permitiendo describir e interpretar el activismo de mujeres en Paraguay como una práctica situada, interseccional y cargada de sentido cultural.

Marco Teórico

El presente apartado desarrolla los fundamentos teóricos que sustentan el análisis de las marchas del 8M en Paraguay, abordando conceptos clave como movimientos sociales, activismo, artivismo, performatividad del lenguaje y comunicación visual. A partir de diversas perspectivas académicas, se examina cómo estos elementos contribuyeron a la configuración del espacio público y la expresión política de las mujeres.

En cuanto al estudio de los movimientos sociales y el feminismo, se sustentó en diversas perspectivas teóricas. Elizabeth Jelin (1986) define los movimientos sociales como acciones colectivas con una base participativa, caracterizadas por el uso de canales no

institucionales para expresar demandas y constituirse como sujetos colectivos. En el caso del feminismo, autoras como De las Heras Aguilera (2009), Amorós Puente (2007) y Millett (1995) lo conceptualizan como un movimiento transformador que cuestionó la opresión patriarcal. Desde esta perspectiva, la presente tesis analizó las marchas del 8M en Paraguay como un fenómeno social amplio que integra a mujeres que no necesariamente se autoadscriben como feministas.

Asimismo, la relación entre el espacio público y privado en el marco del género fue también debatida. Para ello se tomaron las conceptualizaciones de Judith Butler (1998), quien plantea que el género se construye performativamente a través del lenguaje, los gestos y la corporalidad, desafiando la tradicional oposición entre lo público/masculino y lo privado/femenino. En este sentido, el lema “lo personal es político” cuestiona la división establecida y reivindica la politización de lo privado.

Por otro lado, se explora cómo el activismo y la protesta también juegan un papel clave en la transformación social. Jesús Casquete (2005) sostiene que las protestas son representaciones simbólicas en el espacio público, con fines instrumentales orientados al cambio y expresivos focalizados en la visibilización. En línea con esto, Vladimir Jvoshev (2008) destaca que el activismo fomenta la participación social para transformar realidades injustas, mientras que Richard (1997) lo concibe como un conjunto de acciones dirigidas a modificar el *statu quo*.

Dentro de las expresiones del activismo, el artivismo emergió como una convergencia entre arte y activismo. Para efectos de este estudio, se adopta la definición de Expósito (2013), quien lo concibe como un canal para transmitir ideas disruptivas y desafiar normas culturales establecidas, así como la distinción propuesta por Felshin (2001), quien diferencia entre arte político que promueve la reflexión y arte activista que busca la acción directa contra el poder. Esta delimitación permite operativizar el concepto, evitando que funcione como una categoría amplia sin precisión analítica. Jivkova Semova, Aladro Vico y Popelka Sosa (2019) señalan a su vez que el artivismo trascendió las instituciones artísticas y se vincula a luchas sociales desde una perspectiva *outsider*.

En cuanto a la performatividad del lenguaje, John Austin (1962) sostiene que el lenguaje no solo describe la realidad, sino que la transforma mediante actos locucionarios, ilocucionarios y perlocutivos. Butler (1998) extiende esta noción al género y la corporalidad, resaltando su papel en la resistencia. Verón (1993) complementa esta visión al integrar el lenguaje, el cuerpo y los signos visuales dentro de una red de significado social.

Finalmente, la comunicación visual y el diseño gráfico adquieren relevancia en el contexto de las protestas. Calderón y Galeas (2020) afirman que la comunicación visual depende de la interpretación contextual, vinculando forma, contenido y receptor. En este sentido, la presente investigación analiza el diseño gráfico en las manifestaciones del 8M como una herramienta de resistencia, en la que el uso del guaraní y las imágenes contribuyen a la visibilización de demandas sociales.

Análisis y Resultados

Soportes y estrategias gráficas

La integración del guaraní se materializa a través de tres soportes gráficos predominantes: pasacalles, carteles artesanales y carteles impresos, a los que se suma una cuarta modalidad performativa: el cuerpo como lienzo. Cada uno de estos soportes despliega estrategias comunicativas específicas que serán analizadas a la luz de las categorías señaladas, atendiendo tanto a sus dimensiones formales como a sus condiciones de producción y circulación.

Los pasacalles: visibilidad masiva y resignificación del espacio público

Los pasacalles, por su gran formato y ubicación estratégica en cruces de avenidas, puentes y fachadas institucionales, constituyeron el soporte de mayor impacto visual y permanencia durante las jornadas de protesta. Su diseño prioriza la legibilidad a distancia mediante el uso de tipografías sans-serif de trazo grueso (frecuentemente Impact, Helvetica o variantes de palo seco), alto contraste cromático (violeta/blanco, negro/rojo/amarillo) y composiciones que colocaban la consigna en guaraní en posición dominante. Un ejemplo es el pasacalle “Roikoseve ha roikoveta” (Queremos vivir y viviremos), desplegado en la marcha de 2017. La consigna, escrita íntegramente en guaraní, ocupaba la totalidad del formato, con una traducción acompañante, pero con un tamaño menor a la consigna en guaraní. Esta decisión, lejos de ser accidental, puede ser tomada como una intervención performativa sobre el espacio urbano; donde imponía una presencia lingüística históricamente relegada al ámbito doméstico o rural en el corazón de la capital, desafiando la asociación del guaraní con lo informal.

Así también, desde la perspectiva de la jerarquía lingüística, la coexistencia del guaraní y el español evidenciaba una paradoja central del bilingüismo paraguayo. Aunque se reivindicaba la igualdad de ambas lenguas oficiales, la disposición visual solía reflejar tensiones no resueltas. En ciertos pasacalles, como en la consigna “*Nuestro trabajo vale*” / “*Ore rembiapo ovale*”, el castellano ocupaba el primer lugar, reproduciendo en el ámbito activista la subordinación social del guaraní. Esta variabilidad muestra que la cuestión lingüística era objeto de deliberación consciente dentro de las colectivas, y no un simple reflejo de hábitos inconscientes. En muchos casos, se establecía una distinción explícita entre los idiomas a través del orden, el tamaño tipográfico o el color, delimitando la superioridad de una lengua sobre otra y dificultando que la igualdad proclamada se materializara plenamente. En términos de territorialidad, los pasacalles funcionaban como dispositivos de ocupación simbólica del espacio público. Su despliegue en lugares de alta circulación, como las avenidas principales donde se realizaban las marchas, disputaba la hegemonía del español en los espacios de visibilidad masiva.



Fig. 1. Manifestación del 8M, Paraguay, 2017 [Producida por Luis Fernando Morel]



Fig. 2. Organización de Mujeres Campesinas e Indígenas (CONAMURI), 8M Paraguay, 2018 [Producida por página de Facebook “Paro de mujeres”]



Fig. 3. Grupo de mujeres que sostienen un pasacalle con la frase *Ore reimbapo ovale*, 8M, Paraguay 2019 [Producida por Paro de Mujeres]

Carteles artesanales: autenticidad, corporalidad y voz individual

En contraste con la uniformidad y planificación de los pasacalles, los carteles hechos a mano destacaron por su espontaneidad y carácter orgánico. Realizados con materiales accesibles como cartón reciclado, cartulinas de colores, marcadores de distintos grosores, estos soportes funcionaron como extensiones del cuerpo y la voz individual de las manifestantes. La caligrafía manual, con trazos únicos, titubeos, correcciones y una expresividad que variaba según la mano que escribía, transmitía una sensación de urgencia y autenticidad difícilmente replicable por medios industriales.

Una de las piezas analizadas fue el cartel *“Kuña Mbarete”* (Mujer fuerte), que apareció en múltiples ediciones de la marcha con variaciones en la composición, los colores y los acompañamientos visuales. La expresión, que condensa un ideal de fortaleza femenina profundamente arraigado en el imaginario popular paraguayo, adquiría en el contexto del 8M una potencia particular: no se trataba de una fortaleza pasiva o resignada, sino de una fuerza colectiva que se organiza y se moviliza. Otra consigna emblemática, *“Peteĩ kuña ojejuka opa arapokõindy óuvape ha ipahápe, ore la nazi”* (Una mujer es asesinada cada semana y al final, nosotras somos las nazis), evidenciaba una articulación compleja entre la denuncia de la violencia feminicida y la crítica al discurso oficial que estigmatiza al movimiento.

Así también los carteles artesanales constituyen un espacio donde la jerarquía lingüística se manifiesta de manera ambivalente. Por un lado, la elección del guaraní para consignas como *“Kuña Mbarete”* o *“Peteĩ kuña ojejuka...”* implica una inversión simbólica: la lengua relegada al ámbito doméstico y rural se instala en el centro del espacio público como vehículo de enunciación política. Esta operación desafía la asociación histórica entre guaraní e informalidad, disputando la hegemonía del español incluso en los formatos más precarios. Por otro lado, la propia materialidad de estos carteles revela las consecuencias de la asimetría lingüística estructural. Su producción era menos frecuente que la de los carteles en español, y muchas consignas en guaraní presentaban errores ortográficos o de acentuación. Este fenómeno, lejos de ser anecdótico, remite a una educación formal que ha privilegiado sistemáticamente el español como lengua de escritura, relegando el guaraní a la oralidad. Así, la misma lengua que se erige como herramienta de resistencia evidencia, en sus fallas y vacilaciones, las huellas de una subordinación histórica que el movimiento busca, paradójicamente, combatir. La caligrafía titubeante, las correcciones sobre el cartón, la variabilidad en la escritura de una misma palabra no son meros accidentes formales, sino inscripciones materiales de una desigualdad lingüística que atraviesa los cuerpos y las manos que escriben. Desde la categoría de performatividad, estas consignas en guaraní operaban como actos de habla que no solo describían una realidad, sino que la transformaban. Al ser enunciadas en la lengua de la intimidad, del hogar y del territorio, instalaban la violencia patriarcal como un asunto que no podía seguir siendo tratado en la distancia del discurso formal. Cuando una manifestante escribe *“Peteĩ kuña ojejuka”* en un cartel de cartón, no está formulando un reclamo abstracto. Está actualizando un dolor compartido, convirtiendo la estadística en experiencia, la denuncia en testimonio.

El guaraní, en este contexto, no opera como una elección estética o una concesión a lo pintoresco. Es la lengua del cuerpo, la lengua en la que se nombra lo que duele, en la que se cuenta lo que pasa puertas adentro. Llevarla a la calle escribirla en un cartel sostenido con las manos, exhibirla en el espacio público constituye un acto performativo de desobediencia: no solo se dice algo en guaraní, sino que al decirlo se cuestiona el orden que ha confinado esa lengua a los márgenes. La performatividad reside precisamente en esa tensión entre el lugar histórico asignado al guaraní (lo privado, lo informal, lo oral) y su irrupción en el espacio de lo público, lo escrito y lo político.

En términos de territorialidad, los carteles artesanales operan como dispositivos de anclaje territorial de un movimiento que, en su versión urbana, podría correr el riesgo de des-territorializarse. Consignas como “*Peteĩ kuña ojejuka*” además de denunciar la violencia feminicida en términos generales también la sitúan en un universo lingüístico y cultural específico: el de las comunidades rurales e indígenas donde el guaraní es lengua cotidiana y donde el acceso a la justicia y a los recursos institucionales es más precario.

Este anclaje se refuerza por la materialidad de los soportes. El cartón reciclado, la cartulina de uso escolar, el marcador materiales accesibles en cualquier hogar paraguayo conectan la gráfica de la protesta con las economías domésticas y las prácticas de reutilización propias de sectores populares. A diferencia de los pasacalles, que requieren impresión profesional y despliegue logístico, los carteles artesanales pueden producirse en cualquier cocina, con lo que se tenga a mano. Esta accesibilidad material es también una forma de territorialidad: la protesta no solo ocupa las avenidas céntricas, sino que se gesta en los barrios, las compañías, los territorios donde el guaraní sigue siendo lengua viva.

La categoría de apropiación estética permite abordar una tensión central que atraviesa estos carteles: la delgada línea entre la reivindicación legítima de una lengua subalternizada y su posible conversión en recurso ornamental. La tensión entre apropiación estética y uso orgánico se hace particularmente visible cuando se comparan estos carteles artesanales con las piezas producidas por colectivos urbanos con mayor profesionalización gráfica. En los primeros, el guaraní emerge como lengua primera, como soporte natural de la enunciación; en los segundos, puede aparecer como traducción, acompañamiento o recurso decorativo. Esta diferencia no es binaria hay grados intermedios pero señala una cuestión central: la incorporación del guaraní al activismo feminista no es automáticamente transformadora. Su potencia emancipatoria depende de las condiciones de su producción, de la relación de quienes la usan con la lengua y de la capacidad de sostener, más allá del eslogan, una práctica lingüística situada y reflexiva.



Fig. 4. Una mujer que sostiene un cartel blanco hecho a mano donde puede leerse la frase Kuña Mbarete, 8M, Paraguay 2018 [Producida por Keyla Denis]



Fig. 5. Mujer que sostiene de manera firme una cartulina con la frase Petei Kuña ojejuka opa arapokoidy ouvape ha ipahápe, ore la nazi que traducido del guaraní, 8M, Paraguay, 2018 [Producida por Keyla Denis]



Fig. 6. una mujer con un cartel blanco escrito con letras mayúsculas en letras de color negro, el cual posee el siguiente mensaje: KUNA MBARETE TENONDE, 'Mujeres fuertes al frente'. 8M, Paraguay, 2022 [Producida Paro de Mujeres Paraguay]

Carteles impresos: estrategia digital, reproducibilidad y tensiones en la jerarquía lingüística

Los carteles impresos, elaborados por colectivas como el Paro de Mujeres, se caracterizan por su factura técnica profesional y por incorporar recursos gráficos contemporáneos (hashtags bilingües, QR, iconografía feminista). Se ubican entre la precariedad artesanal y la monumentalidad de los pasacalles, combinando legibilidad urbana con viralización digital. En cuanto a la jerarquía lingüística, aunque guaraní y español suelen aparecer con igual prominencia tipográfica, un examen detallado revela jerarquías sutiles: el español ocupa posiciones centrales o iniciales, mientras el guaraní queda como traducción secundaria. Esto naturaliza la asimetría y refuerza la subordinación del guaraní, especialmente en contextos urbanos donde el español domina las decisiones de diseño.

Así también la mediación técnica de los impresos atenúa la fuerza performativa individual en comparación con la caligrafía artesanal, pero potencia la colectiva: la repetición masiva de consignas y el uso de hashtags bilingües generan continuidad entre la protesta física y la conversación digital.

Desde la territorialidad, los carteles impresos tensionan entre universalización y anclaje local. El español y las iconografías globales conectan con movimientos internacionales, mientras el guaraní sitúa las denuncias en territorios específicos, como en los carteles sobre violencia obstétrica de 2018, donde la lengua visibiliza la violencia ejercida contra mujeres rurales e indígenas. Así también existe el riesgo de que el guaraní funcione como adorno estilístico, un gesto de diversidad superficial. Sin embargo, en piezas como las de violencia obstétrica, el guaraní se convierte en lengua primera de la denuncia, operando como vehículo político insustituible y no como recurso ornamental.



Fig. 7. una mujer sostiene un cartel impreso con la frase #8M, #NosotrasParamos #OreKñaRopyta, parte de la consigna de la marcha del 8M, Paraguay, 2018.[Producida Paro de Mujeres Paraguay]



Fig.8. Grupo de mujeres que sostienen carteles con siluetas de embarazadas frases de alusión a la violencia obstétrica, Paraguay, 2018 [Producida Paro de Mujeres Paraguay]

El cuerpo como lienzo performativo: la inscripción máxima de la resistencia

Más allá de los soportes externos, el cuerpo mismo se erigió como el lienzo más íntimo y potente del activismo guaraní. Las inscripciones corporales con frases como “*Che rete, che mbaê*” (Mi cuerpo es mío), realizadas con pintura de trazo expresivo y a menudo chorrada fusionaban la demanda de autonomía corporal con la reivindicación lingüística.

Esta práctica alcanzó su expresión más articulada en la adaptación local de la performance *Un violador en tu camino*, originalmente creada por el colectivo chileno Las Tesis. En la versión paraguaya, la versión original fue reemplazado por “*Che rete, che mbaê*”, coreado colectivamente mientras las manifestantes señalaban sus cuerpos. El gesto, capturado en múltiples registros fotográficos y videos virales, condensaba en una imagen la articulación entre feminismo global y resistencia lingüística local.

Desde la *performatividad*, estas inscripciones transformaban el cuerpo en un acto de habla (Austin, 1962). El guaraní no solo se escribía o se leía en la superficie de la piel; se encarnaba, se vocalizaba, se compartía en el coro colectivo.

La elección del cuerpo como soporte no era inocente. Frente a la precariedad de los carteles que podían ser arrebatados, rotos o simplemente desechados, la inscripción corporal garantizaba una presencia que acompañaba a la manifestante durante toda la jornada y más allá. Además, operaba como un acto de reapropiación: el cuerpo, históricamente objeto de control, disciplinamiento y violencia, se convertía en superficie de enunciación autónoma.

En términos de apropiación estética, estas inscripciones corporales constituyen un caso límite que permite pensar la tensión entre visibilidad y performatividad. Si bien la consigna “*Che rete, che mbaê*” se viralizó como emblema del movimiento, su repetición sostenida a lo largo de los años plantea interrogantes sobre los límites de la apropiación simbólica.



Fig. 9: Mujer de espaldas con la frase 'Che reté, che mba' escrita en pintura negra sobre su cuerpo, 2018. [Fotografía de Keyla Denis].



Fig. 10: Mujer de espaldas con la frase 'Che reté, che mba' escrita en pintura roja sobre su cuerpo, 2018. [Fotografía de Keyla Denis].



Fig. 11: Mujer de frente con la frase 'Che reté, che mba' escrita en pintura violeta sobre su cuerpo, 2018. [Fotografía de Keyla Denis].

Reflexiones finales

En Paraguay, los factores sociopolíticos contribuyen a la perpetuación de desigualdades de género. Se pudo determinar que los estereotipos patriarcales constituyen una de las principales limitantes para la participación política de las mujeres. Sin embargo, pese a estas barreras, diversos sectores de mujeres desafían estos roles a través de su participación en movimientos sociales. En este sentido, las marchas del 8M se consolidaron como espacios de resistencia, donde el activismo gráfico emergió como herramienta clave para visibilizar demandas históricamente silenciadas.

El análisis también identifica la estrecha relación entre el arte y las mujeres paraguayas, quienes han sido protagonistas en la transmisión de ciertas tradiciones artísticas y del lenguaje guaraní. Mientras en otros países latinoamericanos el arte callejero tiene una influencia temprana en las movilizaciones feministas, en Paraguay el activismo se consolida más tardíamente, aunque con un fuerte arraigo cultural que incorpora el idioma guaraní en las protestas. Las comparaciones con Argentina, México y Chile demuestran que, aunque las consignas globales tienen presencia en el país, su adaptación al guaraní permite fusionar lo local con lo global.

Asimismo, se confirma el papel fundamental del diseño gráfico para maximizar el impacto del guaraní en las protestas. Se identifican tres tipos de soportes con funciones complementarias: carteles artesanales, que reflejan participación individual y espontánea; carteles impresos, que posibilitan estructuración y replicabilidad del mensaje; y pasacalles, que garantizan visibilidad masiva y permanencia en el espacio público. La tipografía *sans-serif*, el alto contraste cromático y la repetición de consignas en guaraní como “*Che rete, che mba’e*” refuerzan la identidad visual del movimiento y contribuyen a la performatividad del guaraní como símbolo de resistencia.

Finalmente, el estudio destaca cómo el guaraní resignifica el espacio público y vincula luchas locales y globales. Al estar presente en carteles y performances, el idioma desafía la hegemonía del español en espacios institucionales, reivindicando su valor político y rompiendo con su percepción como lengua exclusivamente informal o doméstica. Asimismo, el guaraní promueve la inclusión de mujeres indígenas y campesinas, históricamente excluidas de ciertos discursos feministas, y facilita la adaptación de consignas internacionales a la realidad paraguaya. Así, el espacio público se convierte en territorio de disputa lingüística y de género, donde el guaraní opera como puente entre demandas feministas universales y reivindicaciones locales.

Este caso contribuye al debate sobre desplazamientos del canon en el diseño latinoamericano al evidenciar cómo una lengua históricamente subalternizada puede operar como recurso estético-político que tensiona las jerarquías visuales y lingüísticas heredadas. La integración del guaraní en el diseño gráfico activista no solo amplía el repertorio formal disponible, sino que cuestiona las normas establecidas sobre qué lenguas merecen ser visibles en el espacio público y bajo qué condiciones.

Sin embargo, estos hallazgos no son lineales y no están exentos de complejidades. Frente al panorama analizado, el 8M paraguayo no debe entenderse como un producto acabado, sino como una práctica en disputa constante. El activismo gráfico y el uso del guaraní

no garantizan por sí solos la subversión del orden hegemónico, pero pueden cuando son apropiados desde lo colectivo y lo situado abrir grietas por donde lo inaudito se cuela.

Referencias bibliográficas

- Amorós Puente, C. (2007). Rompiendo lanzas por una memoria feminista. *Utopías, nuestra bandera: Revista de debate político*, (212), 19-22.
- Austin, J. L. (2013). *Performative utterances*. The semantics-pragmatics boundary in philosophy.
- Bardin, L. (1996). *Análisis de contenido*. Akal.
- Bonilla, E.;Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales* (pp. 55-63). Universidad de los Andes, Grupo Editorial Norma.
- Butler, J; Lourties, M. (1998). Actos performativos y constitución del género: Un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, *18*, 296–314. <http://www.jstor.org/stable/42625381>
- Casquete, J. (2005). *Manifestaciones e identidad colectiva*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Expósito, M. (2013). *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Felshin, N. (2001). ¿Pero esto es arte? El espíritu del arte como activismo. En M. Expósito et al. (Eds.), *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Heras Aguilera, S. de las. (2009). *Una aproximación a las teorías feministas*. Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política, (9), 45-82.
- Jelin, E. (1986). Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina. En F. Calderón Gutiérrez (Comp.), *Los movimientos sociales ante la crisis* (pp. 17-44). Universidad de las Naciones Unidas - CLACSO.
- Jivkova Semova, D., Aladro Vico, E., & Popelka Sosa, R. (Eds.). (2019). *Entender el activismo*. Peter Lang.
- Jvoshev, V. E. (2008). *La teoría de la actividad: de los inicios a los principios*. Universidad Estatal de los Montes Urales del Sur.
- Millett, K. (1995). *Política sexual*. Ediciones Cátedra.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I*. Los problemas teórico-epistemológicos. Centro Editor de América Latina.

Abstract: This research analyzes the integration of Guarani as an activist resource in the visual communication of 8M marches in Asunción during the 2017-2022 period. The study starts from the Paraguayan context marked by gender inequalities and the historical relegation of Guarani to informal spheres, despite its official language status. The

research follows a qualitative approach that combined content analysis of graphic pieces, comparative documentary analysis with Latin American feminist movements, and semi-structured interviews with key actors of the movement. The results reveal that Guarani emerges in the demonstrations as a tool of cultural and political resistance, mainly through three media: handmade posters, printed posters, and banners. Graphic design enhanced its impact through strategic use of sans-serif typography, high chromatic contrast, and compositions that prioritized legibility. Slogans such as “Che rete, che mba’e” (My body, my choice) became visual emblems of the movement, merging global feminist demands with local linguistic identity. The study also identifies a fundamental paradox: while Guarani acquires symbolic value as a resistance tool, its use is concentrated in isolated phrases and shows little presence in institutional discourses. Additionally, a tension was evidenced between aesthetic appropriation by urban groups and organic use by collectives such as CONAMURI, where the language intertwines with specific territorial demands. Technical limitations in writing Guarani and its low media circulation after the marches restrict its performative potential. It is concluded that graphic activism with Guarani opens spaces for visibility of demands but faces structural challenges to consolidate as a transformative tool.

Keywords: activism - Guarani - graphic design - feminist movements - visual communication.

Resumo: Esta pesquisa analisa a integração do guarani como recurso ativista na comunicação visual das marchas de 8M em Assunção durante o período 2017-2022. O estudo parte do contexto paraguaio marcado por desigualdades de gênero e a relegação histórica do guarani a âmbitos informais, apesar de seu status de língua oficial. A pesquisa enquadra-se numa abordagem qualitativa que combinou análise de conteúdo de peças gráficas, análise documental comparativa com movimentos feministas latino-americanos e entrevistas semiestruturadas com atrizes-chave do movimento. Os resultados revelam que o guarani emerge nas manifestações como ferramenta de resistência cultural e política, principalmente através de três suportes: cartazes artesanais, impressos e faixas. O design gráfico potencializou seu impacto mediante o uso estratégico de tipografias sans-serif, alto contraste cromático e composições que priorizavam a legibilidade. Consignas como “Che rete, che mba’e” (Meu corpo, minhas regras) constituíram-se em emblemas visuais do movimento, fundindo demandas feministas globais com a identidade linguística local. O estudo identifica também uma paradoxo fundamental: enquanto o guarani adquire valor simbólico como ferramenta de resistência, seu uso concentra-se em frases isoladas e mostra escassa presença nos discursos institucionais. Evidenciou-se ainda uma tensão entre a apropriação estética por parte de grupos urbanos e o uso orgânico por coletivos como a CONAMURI, onde o idioma entrelaça-se com demandas territoriais específicas. Limitações técnicas na escrita do guarani e sua baixa circulação midiática após as marchas restringem sua potência performativa. Conclui-se que o ativismo gráfico com guarani abre espaços de visibilidade para as demandas, mas enfrenta desafios estruturais para consolidar-se como ferramenta transformadora.

Palavras-chave: artivismo - guarani - design gráfico - movimentos feministas - comunicação visual.

Ñemombyky: Ko tembikuaareka omombe'u mba'eichapa ojeporu avañeẽ kuñanguéra jopói arapy tendápe 8M jasyapy pegua Asunción-pe 2017 ha 2022 mbytépe. Oñepyrũ Paraguái retãme oihápe kuimbaẽguáva ha kuñáva mba'e ypykuéri ojojavýva ha avañeẽ ojehejáva oje'e haña óga pytu'ugui, hasývo oje'e tee hína. Ojejapo estudio ojehechávo mbaete, ojehechávo kuationeẽ, oñeñeẽ mba'apohára kuñanguéra aty ndive ha ojehecha kuationeẽ ambue tetanguéra kuñanguéra aty rehe. Ojehechakuaa avañeẽ ojeiporua jopói ári oñorairõ haña, ojejapo haña kuationeẽ, kuationeẽ oñemohendáva ha syi guasu. Diseño gráfico oipytyvõ ojehechauka porãve haña, ojeiporu tai kuationeẽ oĩyva, sa'y ojojavýva ha ojehei porã. Ojeiporu ñeẽ "Che rete, che mba'e" ojehechauka haña mba'epa oñeñeẽ kuñanguéra, oñondivepa tetanguéra kuñanguéra ñeẽ ha ñane retã ñeẽ. Ojehechakuaa avei mba'e vai: avañeẽ ojehechauka oñorairõ haña, ojeiporu michimi ha ndojeiporúi mba'aporekokatu ári. Oĩ avei apañuãi táva pegua kuñanguéra ojeiporúvo avañeẽ ha campo pegua kuñanguéra ojeiporúvo chugui, umíva oñeẽ vaerã yvy rehe. Oĩ apañuãi ojehei haña avañeẽ ha ndojehechaukái televisión ha diário rupive. Ojejapóramo jepei diseño oipytyvõ avañeẽ ojehechauka, hasýva oiko mba'e tuichavéva oñemytyrõ haña.

Ñeẽnguéra: artivismo - avañeẽ - diseño gráfico - kuñanguéra aty - arapy ojehecháva.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Mgtr. Karina Ramirez. Magíster en Gestión del Diseño (Universidad de Palermo). Especialista en Didáctica Superior Universitaria (Universidad Autónoma de Encarnación) Licenciada en Diseño Gráfico (Universidad Autónoma de Encarnación).